

INTEGRACIÓN DE LA MUJER



Angela, hija del boticario de Quintanar, se casó con el médico de la villa serrana.



Angela acompañando a las autoridades en una visita al campamento de verano en Quintanar de la Sierra.

Ángela González de Prado y de Pedro fue la primera en ostentar el cargo de concejala dentro de un Ayuntamiento de la provincia, en concreto en el de Quintanar de la Sierra

Medio siglo de la llegada de la mujer a la política local

B. ANTÓN | QUINTANAR DE LA SIERRA
local@diariodeburgos.es

Han existido mujeres cuyos pasos valientes y decididos fueron abriendo las puertas al sexo femenino en ámbitos estrictamente de hombres, pequeñas acciones, casi anecdóticas hoy en el siglo XXI, pero que permitieron comenzar a caminar a la mujer hacia la igualdad. Ángela González de Prado y de Pedro nació en Quintanar de la Sierra el ocho de octubre de 1908 en el seno de una familia tradicional y acomodada. Su padre, Venancio, era el boticario, y junto a su mujer Marceliana había formado una familia con ocho hijos.

Ángela, Doña Angelita, como siempre se le ha tratado y se la conoce, era la tercera de la saga, por detrás de Jacinto y Ángel, y a la que siguieron Teodora, Alicia, Cándida, la única viva en la actualidad con 99 años, Felisa y María Esther. Pronto, cada uno de ellos fueron dejando Quintanar para formarse en colegios de fuera, una posibilidad de la que muy pocos niños de la época gozaba. Era una excepción. Ángela comenzó a estudiar interna en el colegio de Saldaña en Burgos, donde coincidió con las hijas de algunos de los personajes más ilustres de la sociedad burgalesa de principios del siglo pasado. Años después, ella entraría a formar parte de la historia de la provincia al convertirse en con-

cejala del Ayuntamiento de Quintanar de la Sierra en el año 1963, siendo la primera mujer en ostentar ese cargo, un acontecimiento del que se ha cumplido el 50 aniversario estos días.

Mientras estudiaba comenzó su noviazgo con Francisco Izquierdo Jauregui, natural de Castrillo de la Reina. «Mi padre era el médico de Quintanar, y mi madre la hija del boticario, así que a la fuerza se tenían que conocer», explica

Su padre era el boticario de Quintanar y estudió en el colegio Saldaña, de Burgos

Rafael, el pequeño de los dos hijos que tuvo el matrimonio. Francisco iba a visitar a Ángela al colegio, del que salió después de varios años de formación para casarse en Quintanar, donde nacieron sus dos varones. Cuando los niños eran pequeños, Doña Angelita y su marido, por trabajo de éste, se trasladaron a Salas de los Infantes, y pocos años después a Haro. En

la localidad riojana, «esta ilustre mujer sufrió uno de los reveses más duros de su vida, la muerte de su marido en 1945. Viuda, joven y con dos hijos de 8 y 12 años Ángela tuvo que tomar las riendas de su familia y decidió volver a Quintanar, a casa de sus padres.

«Mi padre era un hombre muy recto. Cuando él murió mi madre asumió la responsabilidad y no le fue fácil desempeñar el papel que hasta entonces había hecho mi padre. No le salía muy bien impartir a la vez la dureza de un padre y la ternura de una madre, le podía esto último», comenta su hijo Rafael, que recuerda que a los pocos años de llegar a Quintanar, tanto él, como su hermano Francisco, el mayor y ya fallecido, se marcharon a estudiar fuera.

Dedicada a las labores, Doña Angelita pasaba las horas en casa de sus padres tejiendo. Era muy aficionada al punto, hacía jerséis y confeccionaba vestidos, pero sobre todo, le gustaba leer, leía mucho. Era una mujer culta, apasionada por la escritura y muy reservada con sus creaciones. «No enseñaba a nadie lo que escribía. Yo después me he encontrado sus cuadernos y los he leído. Redactaba muy bien, tenía una letra preciosa y se notaba su cultura, en eso y en su forma de expresarse verbalmente. Siempre tuvo relaciones sociales, estaba acostumbrada a conversar con la gente, así que



Rafael, el pequeño de los dos hijos que tuvo Ángela González de Prado, recuerda la vida política de su madre. / FOTOS: AZÚA

no le fue difícil formar parte del Ayuntamiento», explica su hijo. Su casa, al igual que la de su padre, fue centro de cultura, reunión y diálogo para todos los vecinos.

PERMISO. Con la muerte de su padre en 1947, Doña Angelita siguió al cuidado de su madre mientras seguía tejiendo, leyendo y escribiendo. Así pasó los años, hasta que la propusieron formar parte del Ayuntamiento de Quintanar como concejala. «Nos escribió una carta a mi hermano y a mi para contarnos la proposición y conocer cuál era nuestra opinión. A los dos nos pareció bien, le dimos nuestro visto bueno, pero creo que, independientemente de nuestra opinión, ella hubiera dicho que sí, era una mujer lanzada para su época, aunque si no se lo llegan a proponer, ella no hubiera buscado el cargo político. Supongo que se fijaron en ella porque era una mujer culta y quizá sobresaliese por eso entre las demás, pero es algo que no pudo asegurar», señala el menor de sus hijos.

A finales de 1963, Doña Angelita fue nombrada oficialmente concejala de Quintanar, convirtiéndose en la primera mujer en ostentar un cargo dentro de un Ayuntamiento de la provincia. Ejerció durante cuatro años, en los que el consistorio estaba dirigido

Estuvo cuatro años en el cargo y llevó con discreción los asuntos municipales

por Nicolás Montero. «Era una mujer con empuje, se sentía muy identificada como concejala e integrada en el Ayuntamiento. Le gustaba desempeñar este cargo y estoy seguro de que no faltó a ninguna de las reuniones que tuvo. Se mostraba muy reservada con todo lo que sucedía dentro del Ayuntamiento hasta tal punto que nosotros nunca llegamos a saber nada de los temas y problemas que podría haber. Decía que lo que sucedía allí, se tenía que solucionar allí», comenta Rafael, que recuerda que su madre era una mujer prudente y afirmaba que en todos los municipios debería haber al menos una mujer, ya que por su carácter era más capaz de frenar esa impronta de los hombres.

En aquella época Quintanar tenía unos cuatro mil habitantes, el doble que en la actualidad, y ya empezaba la emigración, aunque las fábricas de madera estaban a pleno rendimiento y la gente se ganaba bien la vida en la época de labor del monte. La suerte de los pinos también ayudaba a que el nivel económico fuera más holgado que en otros municipios.

Su llegada al Ayuntamiento fue un acontecimiento y llamaba la atención ver a Doña Angelita en los actos oficiales en compañía del alcalde y del resto de los concejales. «Para mí fue algo natural. No me pareció tanto boom. La gente no tuvo un cambio de actitud hacia ella porque fuera concejala, ella ya era una mujer respetada dentro del pueblo por la familia a la que pertenecía», explica su hijo.

Tras su experiencia en el Ayuntamiento, y tras morir su madre, Doña Angelita se trasladó un tiempo a Barcelona, donde vivió en casa de su hijo mayor, Francisco. Después, regresó a Quintanar, donde pasó los últimos años de su vida en la recién abierta residencia de personas mayores. Murió en 2002, antes de llegar a cumplir los 94 años, y quizá sin saber, que aquella decisión que tomó fue un gran paso en el duro camino de la mujer hacia la igualdad.

De la primera concejala a la primera alcaldesa

Doña Angelita ha pasado a la historia por ser la primera mujer en formar parte de un Ayuntamiento de la provincia y Montserrat Ibáñez, la actual alcaldesa de Quintanar, pasará a la historia por ser la primera mujer en dirigir el consistorio de la localidad pinariega, cargo del que tomó posesión el 11 de junio de 2011 después de que el partido del que encabezaba la lista, el PP, se impusiera en las elecciones municipales.

Como a Ángela, también a Montserrat la ofrecieron la posibilidad de entrar a formar parte del Ayuntamiento. «Esta última vez fue como cabeza de lista. En otro momento también me propusieron entrar en ella como concejala, pero decliné la oferta ya que mis hijos eran pequeños», explica la actual alcaldesa, que cuenta que de los once miembros que forman parte del actual Ayuntamiento, tres son mujeres, ella, y otras dos concejalas, Mónica Pascual y Raquel Mediavilla, de las que destaca su compromiso con su cargo público y su esfuerzo por conciliarlo con su vida familiar, ya que ambas tienen hijos pequeños.

Anecdótico o no, lo cierto es que los resultados de las últimas elecciones municipales celebradas hace dos años llevaron a que los Ayuntamientos de las principales localidades de la comarca de Pinares estén dirigidos por mujeres. Repetía en el cargo Isabel Andrés, como alcaldesa del Ayuntamiento de Regumiel de la Sierra, y se estrenaban en el sillón las alcaldesas de Salas de los Infantes, Marta Arroyo; la de Palacios, Estibaliz Llorente; y la de Quintanar, Montserrat Ibáñez.



Ángela pasó los últimos años de su vida en la residencia de Quintanar.

www.moonwrecords.com

SYMPHONIC RHAPSODY OF QUEEN

El espectáculo como nunca lo habías visto

Más de 40 artistas

ROCK BAND - ONE WORLD SYMPHONIC ORCHESTRA

TOMMY HEART (Fair Warning) MICHELE MCCAIN (BB King) GRACIELA ARMENDARIZ (Soprano) PABLO PEREA

¡Más de 60.000 personas ya lo han vivido!

BURGOS 8 Noviembre

ENTRADAS TeleEntradas Taquilla Teatro Principal

20:30 h.

PROMUEVE FORUM EVOLUCIÓN Burgos

ORGANIZA OPERA IRIS

PATROCINA

COLABORA Diario de Burgos